El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8151 — DIARIO DE LA NOCHE — TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva derecho de no publicar lo que escriba, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en Paris el E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C. 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 5 de Enero de 1889

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera, Tifus. Disenterías, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Calarros y Ulceras de estómago
BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

MORALEJA

Doña Blasa Tanjente,
Mujer, aunque muy buena, algo imprudente,
Se irritó con su yerno Pepe Zarco,
Porque gustaba del café de EL BARCO.
Y al otro día al despuntar la aurora
Murió del berrenchín; (¡pobre señora!)

Esto prueba lector que es gran demencia
El hablar mal de EL BARCO DE VALENCIA.

Los cafés empaquetados y tés de la gran fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la *única medalla de plata* en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la *única medalla de oro*.

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

SEDERIAS La China Lanas fantasía
CENTRO DE NOVEDADES
Vivas y Sánchez
Marina Española, 49, Cartagena

Al contado cinco por ciento de bonificación en las compras que excedan de 25 pesetas

Lanas inglesas para caballero
CONFECCIONES
HERMOS Terciopelos ENCAJES

LA SEMANA ANTERIOR

El martes último y con el descaro propio de su tierna edad, se introdujo el año nuevo. Nadie tiene noticia de las intenciones con que se propone reinar este personage; pero los agoreros, aquellas personas que tiemblan cuando se vuelca un tintero ó se rompe un espejo ó se calzan primeramente la bota del pie izquierdo, piensan mal de un año que empieza en martes, que en martes ha de concluir, y que sus cifras sumadas por dos veces repiten el número *13*.

La fatalidad, según ellos, es más que segura durante el reinado del 1889.

D. Torcuato, que es excelente persona si no tuviera ese pequeño defecto de los augurios que le entristecen á lo mejor, y que de vez en cuando le hacen ser hasta grosero, no ha podido pegar un ojo desde el último día; es decir desde la última noche del mes pasado.

Lo mismo es acostarse; así que anhela conciliar el sueño, cuando ya su esposa doña Bárbara ronca que se las pela, el infeliz D. Torcuato piensa en los martes y en los trece y en el Dios del año, y nada, imposible, no puede dormir.

Anoche, según me tiene dicho la criada de la casa, su amo abandonó el lecho y en paños menores, provisto de su correspondiente gorrito, comenzó á pasear por el corredor que existe junto á una terraza, en la cual tiene colocadas doña Bárbara multitud de plantas y flores que fueron siempre su encanto.

D. Torcuato paseaba. Su señora dormía, y la criada velaba desde el instante en que los pasos del primero la hubieron despertado.

De repente D. Torcuato lanzó un grito, y vino al suelo la totalidad íntegra de su individuo.

El *zambombazo* producido fue mayúsculo .. ya se lo pueden ustedes imaginar. La criada se levantó, y acudió al sitio encontrando á su amo en tierra junto á un animalucho, que se arrastraba por el suelo, que agitaba con rapidez una parte de su cuerpo y que medía una longitud considerable.

Con la presencia de la maritornes, el animal desapareció, recobrando D. Torcuato su color natural, sus fuerzas perdidas y su valor, perdido también algunos minutos.

La criada le preguntó la causa de todo aquello, y D. Torcuato abriendo cada ojo que daba miedo se limitó á contestar.

¡No has visto á esa *bicha!... lagarto, lagarto, lagarto*

Mientras, movía el pie derecho sobre el pavimento, como si tratara de pulverizar algo.

Era que mataba la *bicha*.

¡¡Lo que son las supersticiones!!

. . .

Los Reyes vienen y los Reyes se van. Ya supondrán ustedes que me refiero á los magos Melchor, Gaspar y Baltasar que anualmente y desde hace 1889 años se dan una vuelta por este mundo, cargados de golosinas para obsequiar á la gente menuda y conseguir así que su visita sea esperada con anhelo.

Este año son dignos de compasión esos pobres señores. ¡Cómo que llegaron hechos una sopa!

Los elementos atmosféricos no tuvieron en cuenta que los Reyes Magos venían de viaje y comenzaron á descargar, desde la noche del sábado, una lluvia, con tanta constancia que seguramente habrá hecho renegar á los Reales viajeros.

Por otro lado, los niños que con tanta ansia colocan sus zapatitos en los balcones, ayer al dejar sus camitas los habrán encontrado llenos de agua, aunque luego, hallaran bajo techado, los juguetes y dulces que los Reyes les dedican.

La ilusión no ha podido ser completa.

Y de todo tiene la culpa, el agua.

. . .

La temporada teatral va tocando á su fin.

Los artistas que funcionaban en el coliseo de la plaza del Rey, han terminado anoche sus tareas, mientras los que actúan en el de Marquez, piensan concluir mañana.

Estos últimos salen para Almería, los primeros no sé si se dirigirán á otro teatro ó á Madrid.

Pero, vamos, si bien es cierto que ambas compañías nos abandonan, y que estaremos unas cuantas noches aburridos; el día quince empezaremos á resarcirnos cuando el Sr. Subirá con la suya, de zarzuela *verdad*, debute en el más antiguo de nuestros teatros. Esperamos, pues, hasta entonces.

J.

Variedades.

LA NATIVIDAD DE JESÚS
Y EL ARTE DRAMÁTICO ESPAÑOL

Ha sido la fiesta de Navidad en todos los tiempos una de las más celebradas por los cristianos, y esta solemnidad ha sido también una de las que más han inspirado las representaciones dramáticas desde los orígenes de nuestro teatro nacional.

Ya en el siglo XIII escribía el Rey Sabio en sus leyes, después de prohibir que los sacerdotes representasen en las iglesias: «Pero representacion hay que pueden los clérigos facer, así como de la *nacencia* de Nuestro Señor Jesucristo en que muestra como el angel vino á los pastores, é como les dijo, como era Jesu-Cristo nacido. E otrosí de su aparición como los tres Reyes magos le vinieron á adorar...; tales cosas como estas que mueven al ome á facer bien é á haber devocion en la fé, puédense facer é además porque los omes hagan remembranza que según aquellos fueron los otros hechos de verdad. Mas esto deben facer apuestamente é con muy gran devoción, é en las cibdades grandes donde oviere arzobispos ó obispos é con su mandado de ellos ó de los otros que tuvieren sus veces, non lo deben facer en las aldeas nin en los logares viles, ni por ganar dinero con ellos.»

De este mismo siglo conocemos una especie de boceto dramático cuyo original está en un códice de la catedral de Toledo bajo el título de «Romance de los Santos Reyes.» Su ruda forma demuestra su antigüedad y consta de ciento cuarenta y seis versos, los primeros de los cuales dicen así:

«Dieus criador qual maravela
non se qual es achesta strella,
agora primas la é veida
poco tiempo á que es nacida:
nacido es el Criador
que es de las gentes el Señor.»

Al siglo XV corresponde una égloga en que cuatro pastores, después de lamentarse de las grandes lluvias que hubo en Castilla en 1498, van á Belen á adorar al Salvador, cuyo nacimiento les ha anunciado un angel. El anacronismo, como se ve, no puede ser mayor, ni tampoco el estilo más rústico, ni la acción menos complicada.

Juan de la Encina, uno de los más ilustrados fundadores de nuestro teatro, escribió por el mismo tiempo una égloga muy parecida á la anterior; y que se representó la noche de Navidad.

El Sr. Cañete habla en uno de sus trabajos de una representación de este género que se cree de fines del siglo XV ó principios del siguiente, titulada: «Obra del Pecador, compuesta por Bartolomé Aparicio», y en la que pueden considerarse dos partes, una en que *El Pecador* recibe castigo de *La Justicia* y otra que da comienzo cuando *El Pecador*, *La Esperanza* y *El Consuelo* marchan á Belén.

Verifícase el parto durante un diálogo entre Josef y María, y la Virgen, dice así:

«¡Oh soberano Señor!
Ya se llega la hora y punto
de mi parto sin dolor,
¡qué alegría y resplandor
sale de mí todo junto!

. . . . . .

«¡Oh mi hijo glorioso
de mis entrañas salido!
Levantaos, mi buen esposo
y veréis á Dios nacido.

Siguen escenas pastoriles, la asunción del ángel, la adoración del niño y «El Pecador» cierra la obra diciendo entre otros versos:

«Ninguno se desespere
por gran pecador que sea;
que si salvarse quisiere
en *este nacido* espere
y que es Dios eterno crea.»

A principios del siglo XVI encontramos, entre otras composiciones menos notables, sobre el mismo asunto, una de Torres Nabarro en que presenta dos peregrinos que vienen uno de Santiago y otro de Jerusalem y se encuentran en la noche de Navidad cerca de Roma.

Dice Moratín que después de hablar largamente del nacimiento de Jesús, se ponen á ventilar las más intrincadas cuestiones teológicas y tanto se cansan de departir amigablemente que deciden proseguir su viaje cantando lo que sigue:

«Triste estaba el padre Adán,
cinco mil años había
cuando supo que en Belén
era parida María.
Y en el limbo donde estaba
de contento no cabía;
para los unos andaba,
para los otros corría.»

Llegan unos pastores que convidan á los peregrinos y todos se van á la misa del gallo.

En la segunda mitad del siglo XVI el poeta Suárez de Robles escribió la «Danza del Santísimo Nacimiento de Nro. Sr. Jesucristo a modo pastoril,» en cuya obra intervienen un angel, ocho pastores, San José, Nuestra Señora y el Niño Jesús, y además «cuatro ángeles que estarán con cuatro ciriales junto al Nacimiento y cantarán á su tiempo los villancicos.»

Sabido es que en ese mismo siglo, y, sobre todo, en el XVII se escribieron con preferencia *autos sacramentales* y los dramas religiosos ocuparon las plumas de los más inspirados poetas.

El siglo XVIII fue poco fecundo en obras teatrales, y en el nuestro todo el mundo sabe que en estos solemnes días se representan en los teatros de España con los títulos «El Nacimiento del Mesías,» «La degollación de los inocentes» y otros análogos, diversas obras dramáticas de más ó menos discutible mérito.

U.

LAS GRANDES TRISTEZAS

Casi todos los periódicos de Paris publican en su sección de *Ecos varios* una sencilla noticia que encierra en breves líneas un poema de dolor.

«La emperatriz Eugenia, dicen, acompañada únicamente por Mad. Lebreton, estuvo ayer mañana á oir una misa en la iglesia de Nuestra Señora.

La augusta dama y su acompañante llegaron en un coche cerrado y sin librea; iban con vestidos de lada negros y con un espeso velo sobre el rostro; se arrodillaron en unas sillas cuyo precio satisfizo Mad. Lebreton dejando una moneda en el cepillo de la alquiladora, y salieron después de orar largo rato sin que nadie se fijase en ellas.»

Ya el telégrafo había dado la noticia de que